
“UN DÍA EN LA VIDA DEL PUEBLO DE LA CANDELARIA”

“A DAY IN THE LIFE OF THE PEOPLE OF THE CANDELARIA”

Investigadora Titular: Norma Angélica Gómez Ríos¹
Universidad Nacional Autónoma de México
Escuela Nacional de Trabajo Social

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”²
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”

Recibido: 5/08/2015

Aceptado: 20/09/2015

Resumen

Este ensayo presenta a “*la comunidad*” como un espacio simbólico y de pertenencia, al reflejar en los discursos de la población las diversas construcciones histórico-sociales desde el método cualitativo. Se comparte con la intención de integrar voces y esfuerzos a estas iniciativas de crear espacios de discusión entre disciplinas y ciencias. Al tejer diversas experiencias, es así que nace desde la maestría en Sociología por la Facultad de Ciencia Políticas y Sociales de la UNAM, varios años de acompañamiento al pueblo de la Candelaria y cuatro grupos de práctica comunitaria de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM. La Candelaria, tiene un origen prehispánico y se ubica en la delegación Coyoacán en el Distrito Federal, en un recorrido por el antes y el después para reconocer la constitución de su ser “sujeto social-comunitario”, desde la pertenencia y el territorio.

Palabras clave: Comunidad, Pertenencia, Sujeto Social-Comunitario, Territorio.

¹ Correspondencia remitir a: Norma Gómez, entsunam2011nagr@gmail.com Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Trabajo Social

² Correspondencia remitir a: revistacientificaureka@gmail.com o norma@tigo.com.py “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay.

Abstract

This trial presented to "the community" as a symbolic space and of belonging, to speeches of the population reflect the various historical-social constructions from the qualitative method. It shares with the intention of integrating voice and efforts to these initiatives create spaces for discussion between disciplines and Sciences. By weaving different experiences, it is so born from the master's degree in Sociology from the Faculty of political science and social of the UNAM, several years of accompaniment to the town of la Candelaria and four groups of community practice of the National School of Social work of the UNAM. La Candelaria, a Prehispanic origin and is located in the delegation Coyoacan in the Federal District, in a tour by the before and the after to recognize the Constitution of his being "social-comunitario subject", from the membership and the territory.

Keywords: Community, Membership, Subject Social-Community, Territory.

Un día en el pueblo de la Candelaria evoca a esa experiencia “casi mágica” de ingresar a la calle de Zapata hasta el atrio de la iglesia, una vez que se llega a esta calle lo urbano parece quedar fuera y ya cuando se transita por este lugar, las personas se saludan con un buenos días, buenas tardes o por su nombre, lo primero que observamos son los lavaderos comunitarios, en los que aproximadamente a las 10:00 de la mañana se encuentran mujeres compartiendo parte de sus historias. Y ya en el atrio de la iglesia se observa una traza territorial en la que desembocan cada una de sus calles y callejones; si avanzamos un poco más, vemos el panteón comunitario donde descansan los restos de sus antepasados y seres queridos de los que son originarios.

Detrás de este recorrido se confrontan en el pensamiento ideas de lo urbano y lo rural, de lo nuevo y lo del pasado, de la pregunta inmediata de ¿Cómo era antes? y ¿Cómo es ahora?

En el antes la Candelaria era un pueblo que se conforma de personas que nacieron allí, llamados originarios y otras que emigraron a la ciudad de diversas zonas de la República Mexicana, existe una fuerte tradición que se combina entre lo prehispánico y español, pero que al mismo tiempo tiene un espacio de independencia y separación con la institución iglesia, en particular con todo aquello que se relaciona con las fiestas, en éste caso la negociación es la mejor herramienta para la participación.

Este lugar ubicado en el Distrito Federal en la Delegación Coyoacán, Colinda con División del Norte, Av. Pacífico, Eje 10 y Parque Huayamilpas, se conservan recuerdos que surgen de los habitantes y que logran detener el tiempo y seguir narrando la historia sin cansarse, con el gusto de compartir y que otras personas sepan de ellos, de forma bondadosa comparten y confían para que se promueva lo que ellos saben.

En el ahora el contexto neoliberal debilita los tejidos sociales, parcializa las demandas sociales y profundizan la violencia estructural, la pobreza y la desigualdad.

Las problemáticas que se viven en el pueblo de la Candelaria no son ajenas al efecto de esta política, en el contacto con los pobladores y desde el campo del trabajo comunitario, algunos problemas son visibles como el consumo de sustancias adictivas, problemas crónico degenerativos en la salud y la necesidad de mantener su identidad y cultura desde las generaciones más tempranas como las/os niños/as y las/os jóvenes, entre otros.

En el campo de lo social la profesión de trabajo social ha construido diversas propuestas, en particular a esos esfuerzos por trazar horizontes teóricos y prácticos diferentes que al igual que otras disciplinas o ciencias como la psicología social hoy tratan de develar. Sin olvidar que la investigación y práctica con las personas no se pueden trazar líneas infranqueables entre disciplinas o ciencias, pero si se puede construir un diálogo en el cual todas se enriquezcan. Es así que éste ensayo desde la experiencia y hacer del trabajo social contribuye humildemente con el pensar y hacer del trabajo comunitario.

La propuesta se apoya en una tradición de corte cualitativo, en el acercamiento al campo desde el análisis de los discursos con la finalidad de recuperar las subjetividades y significados de los pobladores. Pensando que el trabajo empírico puede construir y de construir los conceptos, en un ir y venir del campo al análisis teórico, no separados, más bien en una relación estrecha de acompañamiento mutuo, donde los autores son vistos como personas que desde su historia trazan líneas de pensamiento que proponen y exponen para su discusión.

En el antes de La Candelaria como pueblo, con una fuerte tradición prehispánica y una riqueza cultural y patrimonial que se representa en sus calles y en la iglesia entre otros lugares. De acuerdo a Safa (2001, pp. 77-78), se le ha denominado pueblo originario porque *su historia* como pueblo de la Cuenca viene desde antes la llegada de los españoles, cuando se asentaban, en un completo cuadro de casas dormitorio de la cultura Cuicuilca, la cual se extendía hasta la Delegación Coyoacán. Con la erupción del volcán Xitle éste se transformó en un inmenso mar de piedra, expulsando a sus habitantes a diferentes lugares, de los cuales el más conocido es Teotihuacán.

El pueblo de la Candelaria, se estableció en la época prehispánica, en las márgenes meridionales del desaparecido Lago de Texcoco. Por su ubicación, esta zona formó parte de los dominios Tepanecas, los cuales más tarde fueron anexados a los dominios mexicas. En La Candelaria existió una pequeña población organizada en tres calpullis (La Candelaria, San Lorenzo Chinampa y Santa Cruz Atoyac), dependientes del Señorío de Coyoacán. Con la llegada de los españoles, se impusieron conceptos urbanísticos a las comunidades indígenas y se designaron cuatro poblaciones del valle como ciudades: Tenochtitlán, Texcoco, Xochimilco y Tacuba.

Coyoacán formó parte del Marquesado de Cortés y recibía el nombre de Villa; en cambio, otros centros de población más pequeños eran considerados pueblos, tal es el caso de La Candelaria. En dicho territorio, existían seis centros de población importantes: Copilco, Quiahuac (hoy Los Reyes), Xotepingo, Tepetlapan, Coapan y Culhuacán. En las tierras fértiles ubicadas a ambos lados del Lago de Texcoco, definidas por el agua y el pedregal se formaron algunos asentamientos de población como el pueblo de Los Reyes, La Candelaria y Culhuacán.

De acuerdo al Programa de Barrios del actual Gobierno del Distrito Federal, el pueblo de La Candelaria se funda oficialmente en 1577 siendo virrey de la Nueva España Luis Zumárraga; sin embargo, de acuerdo a Hanke, Lewis en el texto “Los Virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria”, en el periodo de 1568-1580 se menciona que el virrey de Nueva España, en ese tiempo, era Martín Enríquez de Almansa. Los terrenos colindantes a la iglesia se entregaron a 40 familias de la Candelaria que habitaban en la calle de Texcoco (ahora Santa Cruz y Emiliano Zapata), que da entrada al pueblo y en los terrenos adyacentes a la capilla abierta destinada para los “indios”.

En 1824, al decretarse el Distrito Federal como sede de los poderes federales, lo cual, trae como consecuencia la creciente expansión de la mancha urbana, afectándose los municipios aledaños, además de los pueblos y haciendas cercanos al Centro de la Ciudad de México, con lo cual pasan a formar parte de la conformación urbana de esta ciudad (Safa, 2001, pp.83-85).

El cultivo de las flores y la agricultura empezó a decaer en el pueblo a partir de la instauración de pozos centrales de bombeo para enviar agua potable a la ciudad de México como la que se abrió en Xotepingo alrededor de 1935 (INAH, 1997, p. 32), fue así que los manantiales mermaron hasta desaparecer.

El Sr. Miguel Luna Trejo (nativo del pueblo) explica: “[...] lo primero que nos afectó fue el pozo Xotepingo, pues ese pozo lo perforaron y absorbió los veneros de lo más alto hasta lo más bajo, por lo cual tuvimos necesidad de pedir al departamento...que nos dotara de agua potable [...]”

De acuerdo al testimonio del señor Manuel Velazquillo en la (Entrevista realizada, el día 8 de Septiembre del 2004) miembro de una de las familias más nombradas por el pueblo), otro factor de afectación fue el establecimiento de las colonias vecinas (Ajusco, Santo Domingo, Ruiz Cortines y Pedregal de Santa Úrsula) lo cual provocó que el agua de lluvia llegara sucia a La Candelaria eliminando la posibilidad de los pobladores para sembrar.

Sin embargo, de acuerdo con el testimonio de Doña Berta Álvarez Velazquillo (una nativa del pueblo de 70 años de edad), en su niñez, las calles del pueblo eran de tierra, había muchas casas que delimitaban su terreno con órganos (una cactácea), otras casas hacían sus cercas de piedras sobrepuestas, tomadas del pedregal que dejó la erupción volcánica. Las casas eran casi todas de adobe, “eran casas muy frescas”, agrega; al principio se acostumbraba techar con zacate de *amalil* cortado del pedregal, pero luego se fueron haciendo los techos de bóveda de ladrillo rojo y finalmente de losa. En las noches sólo se veía uno que otro foquito. La gente dormía en camas de tabla, petates o en el suelo.

Según el testimonio del señor Víctor Zúñiga (habitante del pueblo) “[...] en los años veinte el pueblo ya tenía construcciones de losa pero no había teléfono ni luz, no había doctor, ni farmacias, ni enfermeras y por lo tanto se tenían que transportar a Coyoacán [...]”

La mayor parte de los habitantes recuerdan el nombre que antiguamente tenían sus predios; así algunos terrenos ubicados en la calle de Gloria se conocen como “Tepantitla”, “Chinancalco” y “Tlacomulco”; el callejón del Pino era “Tlaxaco”; los terrenos de Árbol del Fuego recibían el nombre de “Cantalapan”: por la Av. del Panteón le llamaban Texcoco; la esquina de Colorines y Las Flores se conoce como “Tlacimaloya”; en el callejón de Higuera hay un predio llamado “Tlapaquiahuac”.

Debido a esto, la forma de vida de los habitantes del pueblo cambió y dio paso a las relaciones y actividades laborales típicas de la ciudad. Los floricultores pasaron a ser floristas, ya que sólo vendían flores, no las cultivaban. Otros floricultores tuvieron que cambiar de empleo totalmente para mantener a sus familias. Un grupo de habitantes del Pueblo de La Candelaria consiguieron empleo en la fábrica de papel ubicada en el Barrio de La Conchita en Coyoacán. Otros vendieron sus terrenos y unos más, construyeron en estos, dando lugar a la actual fisonomía del pueblo.

En la Candelaria se construyó una de las primeras capillas abiertas de Coyoacán, la cual, un tiempo estuvo destinada para la enseñanza evangelizadora de los indios.

También existían en el pueblo las ermitas en honor a “Nuestra Señora de Montserrat” y a “San Lorenzo”, las cuales fueron construidas por religiosos franciscanos, sobre las ruinas de un templo prehispánico. Las capillas abiertas datan del siglo XVI y constan de un atrio que mira hacia un espacio abierto y servían para officiar las misas anta grandes multitudes y al mismo tiempo servían para que los indios no se mezclaran con los españoles aprovechando las costumbres de los indígenas de participar en ceremonias religiosas al aire libre.

La capilla fue restaurada en 1957 y en 1986 fue elevada al rango de parroquia, actualmente se ubica en Av. Emiliano Zapata S/n en la plazuela de La Candelaria, tiene un estilo sencillo donde prevalecen como ornamentos en el interior, las columnas, los arcos, las imágenes, altares en colores blanco, rosa y dorado. Las imágenes que alberga son: “La virgen de La Candelaria”, “San Miguel Arcángel”, “La Preciosa Sangre”, “La Divina Infantita”, “San Lorenzo”, “Jesús de Nazaret”, “La Virgen de Dolores”, “San Judas Tadeo”, entre otros. (Hernández, 2002, pp.65-67). En el costado izquierdo se encuentran las oficinas administrativas y en el derecho el salón de catecismo y la casa del párroco.

En la parte externa, la parroquia presenta una fachada con tres portadas que conforman la entrada, hay una puerta principal y dos alternas (todas de madera). En la parte superior derecha de la parroquia se encuentra una columna que sostiene el campanario y un nicho donde está colocada la imagen de La Virgen de La Candelaria. El atrio es un patio grande delimitado por una barda y rejas de hierro, cuenta con dos entradas, donde se pueden ver jardineras con plantas, jacarandas y otros árboles. Detrás de la parroquia se encuentra el panteón comunitario que, según Manuel Velasquillo, data de la época del Porfiriato.

Varios adultos mayores del pueblo manifiestan no haber asistido a la escuela más de dos años debido a que la gente se dedicaba a la agricultura y la floricultura; sin embargo muchos de ellos consideran ahora un valor importante el asistir a la escuela y por eso procuraron mandar a sus hijos.

El panorama actual que nos muestra La Candelaria es de casi la totalidad de las calles pavimentadas o adoquinadas con banquetas casi inexistentes; postes de luz a lo largo de todo el pueblo, muchos de ellos ya en mal estado porque no se les ha dado mantenimiento desde hace mucho tiempo según, Don Manuel Velazquillo y otras personas del pueblo; hay alumbrado público, teléfonos públicos, calles limpias aún cuando se instala un tianguis una vez por semana.

En cuanto a las viviendas, notamos un contraste entre la existencia de grandes residencias junto a pequeñas casas en condiciones de obra negra así como grandes terrenos que albergan a numerosas casas y lujosas unidades habitacionales. Al interior de La Candelaria hay comercios variados, la mayoría de ellos son tiendas de abarrotes, pollerías, tlapalerías e imprentas.

En el siglo XX, La Candelaria contaba con 2 mil habitantes y vivió un proceso de urbanización; muestra de esto fue la construcción del Eje 10 Sur, cuyas obras se iniciaron en el año de 1984 y que ahora separa a los pueblos de Los Reyes y La Candelaria; dicha obra dio origen a un proceso de movilización social al interior del pueblo de La Candelaria que logró evitar que el eje vial atravesara y dividiera en dos al pueblo como se establecía en el proyecto original. Este hecho es de gran relevancia en cuanto a la participación y organización de las personas del pueblo.

Aún después del proceso de urbanización, el pueblo conservó sus fiestas tradicionales, según el señor Manuel Velazquillo, las fiestas se han ido adaptando a las nuevas épocas, sin embargo, conservan su esencia original.

La gran mayoría de la población constituye parte del sector trabajador, artesanos y especialistas de diversos oficios tales como carpinteros, electricistas, pintores, albañiles, mecánicos y hojalateros automotrices, etc.; además pequeños comerciantes, taxistas y empleados de comercios e instituciones.

La ubicación del pueblo a nivel político es de gran diversidad ya que se encuentran representados a través de sus líderes las diferentes propuestas partidistas como: el Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN), sin embargo en los problemas comunes se unen no importando la posición partidista, es una delegación administrada por un gobierno local de adscripción perredista.

El territorio se modificó, principalmente por decisiones que han tomado las diferentes administraciones delegacionales, que “no han tenido” a bien considerar la opinión de las personas que allí habitan, como dividir el territorio y por lo tanto a las organizaciones que se encuentran dentro del pueblo.

En el actual contexto encontramos también que se presentan problemas aunados al proceso de urbanización y a la situación que aqueja al país, por ejemplo “el consumo de drogas”, los niños por ejemplo expresaban que veían a las personas consumiendo marihuana, alcohol, cocaína entre otras sustancias, ya ubicaban zonas de riesgo o de inseguridad como la calle de Cerrito, este es un reflejo del contexto general del país, el tejido social se va rompiendo desde los jóvenes que son los que consumen principalmente éstas sustancias, en particular el alcohol es de consumo dónde los adultos también participan.

Estamos ante diversas apuestas, pero una de las más importantes es rescatar las experiencias que pueden ser de fortalecimiento del tejido social, esas grietas que aún en las piedras existen y abren nuevos caminos donde la organización social se fortalece y hace frente ante un contexto tan adverso como el nuestro.

Necesitamos nuevas lecturas de la realidad social, y en el campo de las prácticas sociales donde han demostrado potencialidades insospechadas.

Nos referimos, por ejemplo, al estudio de una comunidad real, trabajo de aplicación concreta en el que se logra reconstruir las relaciones micro-macro sociales partiendo de las prácticas sociales del sujeto. (Chanquía, 1994)

En este caso se desarrolla la categoría de *sujeto comunitario*, referida “a conjugar al hombre en su condición de ser histórico y la de sujeto con conciencia capaz de re actuar sobre la realidad en la que se constituye individual y socialmente”. A partir de esto, pensemos en la necesidad de desentrañar en nuestro campo de acción específico: la comunidad.

La comunidad es el espacio en el cual se tejen formas de hacer diversas, por ejemplo para los originarios del pueblo de la Candelaria significa pertenencia, que se describe desde el ser nativo del pueblo y donde la preservación de su tierra no es de posesión en sí misma, es de estar en relación directa con lo que de ella obtienen, por ejemplo las flores, el origen de sí mismos, la preservación de su historia, en un discurso opuesto, el no ser nativo, el ser avecinado y el despojo de sus tierras rompen su pertenencia, como estructura que a través del discurso manifiesta cierto eje de la necesidad de posteridad de la identidad colectiva.

Como observamos en el antes y el ahora, esta pertenencia se fortalece en el hacer cotidiano de los pobladores a través de la fiesta, de las fotografías de las anécdotas, de su constante compartir.

Al transitar con ellos, sus calles se evidencia el despojo que mencionan y esta relacionado íntimamente con la relación del gobierno, en particular la falta de comprensión de éste de la vida cotidiana de las comunidades, a veces se atenta contra esta “pertenencia” con el discurso de la “modernidad”, existe la idea de que la sociedad debe ser organizada en consonancia con el quehacer gubernamental como una forma de *eficientar* los recursos y poner a un lado las resistencias impertinentes. Es por lo anterior que la relación con la organización comunitaria es un reto que invita a construir creativamente instancias de participación que nazcan de un ejercicio de pluralidad y de respeto hacía la diferencia, pero además implica pensar y vivir dentro de marcos de inclusión, donde la diversidad es la tabla base para la construcción de trabajo con la población.

Otro aspecto importante de la comunidad es, el territorio, a veces solo nos referimos a sus características como espacio geográfico como son los callejones, los terrenos no uniformes, que desembocan en la iglesia y el panteón como espacios significativos de la comunidad, el nombre de las calles, la distribución de las familias originarias y la organización interna. Sin embargo, el territorio lo conforman estos espacios simbólicos y el reconocimiento de la vida local y su cosmovisión identitaria y cultural. El territorio como concepto se afianza y recrea en la búsqueda de que los sujetos sociales se fortalezcan y se apropien de él.

Pone freno a las acciones de compañías y corporaciones transnacionales que no se responsabilizan de las consecuencias negativas sobre el territorio y su comunidad.

Logra invertir términos de prioridad al poner en primer lugar a la microeconomía (niveles locales y regionales) sobre la macroeconomía (niveles globales) desde la autonomía.

Comprenderlo como la arena o área de interacción de los sujetos sociales que actúan y producen efectos y a su vez el territorio en sus miembros. Al ser un espacio **dinámico transformador** en un contexto temporal-espacial y espacio-temporal se va alimentando de nuevos ejes. (Serrano José/Serrano O. Serena, 2014)

Lo territorial desde lo teórico-metodológico, nos permite construir lo comunitario, en una relación estrecha con la vida local, desde una perspectiva incluyente y desde lo micro económico, con los sujetos sociales a través de sus valores, riquezas identitarias y culturales, desde su autonomía, como lo representamos en el esquema.

La mayor apuesta de este documento es la posibilidad de fortalecer la participación desde lo local para darle el sentido conceptual y metodológico al territorio como un espacio que crea y recrea la vida social en la búsqueda de la igualdad y la inclusión en la política pública de los sin voz. En coincidencia total con Serrano (2014) es necesario estudiar a los procesos territoriales no solo desde lo económico y productivo, sino desde lo local, los significados, símbolos y subjetividades de los sujetos.

La dimensión territorial exige entonces la relación directa con la población para el diseño de estrategias, programas y políticas públicas locales y regionales a partir de sus realidades en lugar de importar políticas públicas, programas y estrategias de *afuera*.

La creación de espacios comunitarios a través de la confianza, inclusión y libertad, son apoyos invaluable para la construcción de alternativas de atención a la población y los problemas sociales. Por otro lado la ciudadana y su construcción nos refiere nuevamente al contexto y su relación con el ejercicio de los derechos ciudadanos, definir el término ciudadanía y su vinculación con el derecho a la ciudad y la gobernanza.

Para Morín (2011) la globalización constituye lo peor que le ha sucedido a la humanidad. Porque la especialización compartimenta a los individuos, se reemplazan las antiguas ignorancias por una nueva ceguera; ésta es mantenida por la ilusión de que *la racionalidad determina el desarrollo*, mientras que éste confunde racionalización tecnológica y racionalidad humana.

El cálculo ignora no sólo las actividades no monetaristas, como las producciones domésticas y/o de subsistencia, los servicios mutuos, el uso de bienes comunes, la parte gratuita de la existencia, también lo que no puede ser calculado ni medido: la alegría, el amor, el sufrimiento, la dignidad, es decir *el mismo tejido de nuestras vidas*.

Cuando un sistema es incapaz de tratar sus problemas vitales, se degrada, se desintegra, o bien se revela incapaz de suscitar un meta-sistema que produzca las condiciones para tratar sus problemas: se metamorfosea.

Pero ante esta metamorfosis la ciudadanía construye sus propias vías, para integrar el ejercicio de la ciudadanía tendría que como refiere Nora Aquín (1998) realizar el esfuerzo de reconocer la multiplicidad de particularidades a partir de las prácticas conjuntas. Generar lógicas de acción colectiva basadas en el reconocimiento de la diversidad respecto a otras diversidades, pero implementando al mismo tiempo un accionar conjunto. La ciudadanía como uno de los compromisos ético-políticos, en tanto sostenemos los demás compromisos con la sociedad civil en una actuación transversal.

Una de las demandas centrales de este ejercicio ciudadano será el del derecho a la ciudad con la finalidad de fortalecer a la sociedad civil cada vez más autónoma y con capacidad de organización interna e interlocución con los gobiernos y con otros actores políticos. Incidir en la construcción de formas más democráticas de organización que posibiliten la creación de nuevas relaciones sociales. Es en esas líneas de solidaridad y fragmentación entre grupos, que la ciudadanía cobra sentido para la sociología, el trabajo social y la psicología social. Por eso, es preciso reconocer las situaciones que se dan en el nivel local en las que los ciudadanos desarrollen su libertad y su responsabilidad, generando propuestas comunes y ejercitando realmente su condición de ciudadanos.

Es un reto la construcción de ciudadanía que confiere un estatus independientemente de la posición económica, de grupos que se constituyen como diferentes a partir de su identidad socio-cultural, para lo cual es necesario pensar en la construcción de un espacio público que pueda acoger las múltiples pertenencias comunitarias traspasándolas a un orden que permita la convivencia, lo cual exige la reconstitución de ciertas ideas generales, universales que acojan en su seno a las diferencias y a la vez impidan la fragmentación. (Aquín, 1998)

Un eje importante del ser “Comunitario” es la historia en donde el ser humano se reconoce, esa historia que se construye en una constante referencia al pasado que da sentido de pertenencia y que les hace ser parte de un constructo social, no es solo una historia, son las historias que se reúnen en su diversidad y que se cuentan a través de sus oficios, como era antes el pueblo, que transportes utilizaban, cómo era la fiesta o también en las fotografías del pueblo de la Candelaria, se vive como una fiesta recordar las primeras bodas, como era antes el pueblo, las familias, se detiene un poco el tiempo y se comunica un acto colectivo, que se anuncia en el puesto donde venden las tortillas, en las diversas colindancias, para comunicar que se exponen las fotografías de los originarios, de los primos, hermanos, vecinos, amigos que se conocen de antaño, todos participan, los niños, las mujeres, los hombres, adultos y adultos mayores, para el pueblo es un “momento especial”, se refleja por ejemplo –que- en sus formas de festejar cambia la vestimenta pero no el rito o la forma en la que se organiza la fiesta, la participación sigue siendo desde los adultos mayores hasta los niños, las calles tienen una identificación con los nombres prehispánicos, la historia es entonces una dimensión de la vida comunitaria y se expresa en diferentes momentos.

Todo el año hay fiesta, se tienen diversas imágenes que les permiten organizar un calendario del pueblo, inician seis personas y concluye el pueblo en su conjunto, han tenido la valentía y –osadía- de defender la traza de su espacio de tal forma que evitaron la entrada de un eje vial que dividiera en dos al pueblo, encontramos a un sujeto con conciencia capaz de re-actuar, por ejemplo en la recuperación de los espacios públicos como: la plazuela, un lugar de reunión de los adultos mayores, los niños y las mujeres, recuperar un espacio propio del pueblo, en la defensa de los panteones comunitarios, una lucha de varios años en la que se unen diferentes pueblos del Distrito Federal, que se organizaron a través del Consejo de Pueblos Barrios y Colonias, sus reuniones eran cada mes y se discutían los puntos centrales de la estrategia organizativa, para frenar las diversas iniciativas que surgían de Diputados, Asambleístas o del Gobierno ya sea Federal o Local, que más de una vez intentaron privatizar sus espacios.

Espacios que gracias a la disposición de los pobladores se han donado para que sean sepultados solo aquellos que son originarios y aquellos familiares que se hacen acreedores al beneficio a través del parentesco civil, ningún otro puede disfrutar este beneficio, aún y cuando sea reconocido por el pueblo o sea cercano al proceso.

En general su lucha está basada en los principios de no permitir que les sea arrebatada parte de su identidad y cultura, la muerte para ellos es un tránsito entre la vida y otro espacio que podría no ser sólo la muerte, para estas comunidades, que sus *fieles difuntos* se encuentren en su territorio es primordial, tenerlos cerca y que los una, es un acto para el cual no están dispuestos a ceder; se conservan sus ritos como: que el cuerpo sea llevado en procesión, con la música que le gustaba y la mayoría del pueblo participa, cuando se llega a la sala del panteón donde será velado, la comunidad se observa a través del acompañamiento y cierre del duelo.

El panteón entonces no solo es un terreno donde se tienen tumbas, es un lugar de pertenencia, una forma de establecer el proceso identitario en su territorio, es una forma de convivencia comunitaria y de fortalecimiento de identidad. Por todo esto los pueblos no están dispuestos a perder sus espacios.

La democracia está en construcción y cada vez que se atenta contra ella se fortalecen los lazos comunitarios y la necesidad de organización, los pueblos originarios en su constitución identitaria, se protegen contra estos embates, aún y cuando se les afecta de alguna forma.

La constitución de sujetos sociales requiere de toma de decisiones, plantear alternativas y construir sus propias soluciones, se refleja a través de diversas experiencias en todo el planeta y es necesario reconocerlas y promoverlas para darnos cuenta que la construcción de otras vías es posible.

En la experiencia con el pueblo de la Candelaria a través de sus historias, vemos las referencias a ciertos campos simbólicos que consolidan su ser sujeto comunitario, desde estos tres ejes donde podemos observar iniciativas, formas organizativas y construcciones comunes a través de los temas que les hacen reunirse entre ellos y con otros.

Estos procesos no son tan transparentes como se quisiera, son tan complejos que en un mismo momento los lazos se consolidan, otros se rompen y otros inician, por lo cual una metodología flexible permite acercarse y recuperarlos a través de los discursos, los símbolos y la experiencia.

Ante la situación del contexto donde “el ser humano” se convierte en mercancía, requerimos de construcciones que rompan las fronteras de las disciplinas y las ciencias, que enriquezcan los caminos que la propia sociedad construye y que en las posibilidades de creaciones alternativas, son necesarias para generar iniciativas que vayan cercanas a la sociedad al lado en un proceso de fortalecimiento, las apuestas ético-políticas no devienen de una sola ciencia requiere de la cercanía de todas que a partir de sus miradas vayan creando la armonía con la misma humanidad.

Referencias

Aquín, N. y Acevedo, P. (1998). *La sociedad civil y su construcción de ciudadanía*. Argentina: Escuela de Trabajo Social de Córdoba.

- Chanquía, D. (1994). *Subjetividad y Sujetos Sociales en la Obra de Hugo Zemelman*. Recuperado de <http://es.shvoong.com/social-sciences/education/1967247-subjetividad-sujetos-sociales-en-la/> 151212
- Delegación Coyoacán. (1997). *Programa de Barrios N°5 Pueblo de La Candelaria, Ampliación Candelaria y El Rosario, Antecedentes Históricos de las Colonias, Pueblos, Barrios y Unidades Habitacionales de Coyoacán*. México: INAH.
- Morin, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. Francia: Fayard.
- Safa, B.P. (2001). *Vecinos y vecindarios*. México: UAM-Iztapalapa.
- Serrano, J. R. y Serrano O. S. E. (2014). *Desafíos del territorio a Trabajo Social, Si no estas conmigo, estás en contra de mí*. (Presentación Electrónica). México: ENTS-UNAM.